

¿Qué augura la política del régimen israelí para los palestinos después de Netanyahu?

AMJAD IRAQI :: 26/03/2018

Quebrar el estrecho discurso político del régimen sionista requerirá activar plenamente el liderazgo palestino y las organizaciones de base

En agosto de 2017, tres mil israelíes saludaron al primer ministro, Benjamin Netanyahu, en un mitin en Tel Aviv organizado por el partido Likud. Unos días antes, los medios informaron que la policía israelí estaba cerca de recomendar acusaciones penales contra Netanyahu por varios escándalos de corrupción después de que algunos de sus colaboradores cercanos acordaron negociar acuerdos a cambio de su cooperación con las autoridades.

Dirigiéndose a la audiencia, Netanyahu acusó a los medios y a la izquierda política de perseguir "un viaje de caza contra mí y mi familia con el objetivo de llevar a cabo un golpe de estado". Reclamó que las denuncias de corrupción, a las que llamó "noticias falsas" también se utilizaron para apuntar al primer ministro Yitzhak Shamir en 1992 y a él mismo como primer ministro en 1999, lo que llevó a las derrotas electorales del Likud y terminó en "el desastre de Oslo", "autobuses con explosivos" y "más de 1.000 israelíes muertos". El pueblo israelí, dijo, no debería permitir que ocurra por tercera vez.

El discurso fue una muestra clásica de la habilidad para la manipulación retórica de Netanyahu. Pero lo que sea que haya esperado lograr con su actuación, ciertamente no detuvo la preparación de los cargos por parte de la policía. En febrero de 2018, el Comisionado de Policía Roni Alsheikh entregó sus recomendaciones al Fiscal General Avichai Mandelblit, y en las semanas siguientes, más testigos clave se entregaron a la policía.

Aunque aún no se han emitido acusaciones, y a pesar de sobrevivir a la última crisis de coalición, los israelíes están especulando sobre si los escándalos de corrupción finalmente marcan el comienzo de la desaparición política de Netanyahu. Él mismo, el segundo primer ministro en funciones -después de David Ben-Gurion-, que ha tenido un profundo impacto en la escena política de Israel desde la década de 1990. Por lo tanto, es preocupante, sobre todo para los palestinos, que si estos casos de corrupción son el presagio de la caída de Netanyahu, no tendrán nada que ver con su responsabilidad en los crímenes más graves de los que es responsable, y por los que él y los futuros líderes israelíes deberán responsabilizarse.

Israel bajo el "Rey Bibi"

A lo largo de su función como primer ministro, los analistas predijeron que Netanyahu sería derrotado por cualquiera de los aliados que sostienen su frágil regla, desde los partidos judíos ultra ortodoxos hasta sus rivales personales dentro del Likud. "El rey Bibi", sin embargo, sobrevivió a todos. Político hábil, ha sido experto en la gestión del sistema de

coalición notoriamente volátil de Israel y ha permanecido en el poder por tres gobiernos consecutivos durante nueve años, cada uno más de derecha que el anterior.

Netanyahu influyó directamente en el panorama mediático del país al modelar la postura editorial de *Israel Hayom* (el periódico más leído del país, financiado por el multimillonario estadounidense Sheldon Adelson), y utilizó el Ministerio de Comunicaciones para amenazar y acosar a los medios que lo criticaban. A pesar de las crisis y las críticas a lo largo de su carrera, incluidas las protestas masivas de israelíes por la justicia socioeconómica en 2011 y, más recientemente, las protestas semanales contra la corrupción generalizada del gobierno, Netanyahu ha resistido las presiones públicas para renunciar. Irónicamente, los cargos de corrupción inminentes muestran que la amenaza más fatal para el gobierno de Bibi es él mismo.

Netanyahu nunca fue un primer ministro particularmente popular, pero logró persuadir a muchos israelíes para que toleraran su liderazgo, incluso a regañadientes. Desde el trauma de la Segunda Intifada, la sociedad israelí quitó gran parte de su apoyo a la política de la izquierda tradicional, que a sus ojos expuso a Israel a oleadas de atentados de palestinos suicidas después de los Acuerdos de Oslo y los ataques con cohetes después de la retirada de Israel de Gaza. La implosión de estados vecinos como Siria, el surgimiento de grupos militantes como ISIS y el temor de un Irán potencialmente nuclear redujeron aún más cualquier creencia en visiones idealistas de paz. La opinión pública se desplazó hacia los partidos de derecha y centristas, cuyos principios de línea dura fueron vistos como mejores garantes de la seguridad y la prosperidad de Israel.

Estas condiciones permitieron a líderes como Netanyahu reformar gradualmente el sistema político e infundir sus políticas de línea dura en la corriente principal nacional, y para el israelí promedio, su enfoque pareció funcionar. Los bombardeos palestinos de la década de 1990 y principios de la del 2000 desaparecieron, y las operaciones militares y los "relámpagos" de violencia desde entonces han provocado relativamente pocas bajas israelíes. La economía resistió la recesión mundial, los vínculos comerciales internacionales aumentaron y la industria de alta tecnología impulsó la imagen del país como una "nación en marcha". "El temor de que los aliados extranjeros aumenten la presión sobre la expansión de los asentamientos en Cisjordania no se materializó más allá de repetitivas declaraciones sobre la amenaza al proceso de paz que, por primera vez en años, ya no estaba en el primer plano de la agenda del público israelí.

Sin embargo, la "estabilidad" que Netanyahu ha ofrecido es una ilusión construida sobre la opresión de las vidas palestinas. El bloqueo actual de la Franja de Gaza ha estrangulado a los 1,8 millones de residentes del territorio, produciendo un desastre humanitario. La Operación Margen Protector en 2014 - la tercera operación de este tipo en cinco años - destruyó vastas extensiones de las ciudades de Gaza y mató a 2.251 palestinos, la mayoría de ellos civiles. La represión militar y la violencia de los colonos en Cisjordania han encarcelado, herido y matado a decenas de palestinos cada mes. Las demoliciones de viviendas han desplazado a cientos de palestinos cada año en el Área C, Jerusalén Este y el Naqab (Negev). Los funcionarios israelíes han amenazado y demonizado a organizaciones de derechos humanos y voces disidentes, incluidos ciudadanos judíos, como amenazas al estado. Las nuevas leyes discriminatorias y antidemocráticas aprobadas por la Knesset y

aceptadas por el Tribunal Supremo han profundizado la desigualdad racial de los ciudadanos palestinos de Israel.

La comunidad internacional ha sido cómplice en la preservación del espejismo de Netanyahu. EEUU y la UE han profundizado sus lazos con Israel al pretender que el primer ministro estaba comprometido con el proceso de paz después de su discurso de Bar-Ilan en 2009. Así fue que, a pesar de que Netanyahu continuó oponiéndose a la solución de dos estados, sancionó la construcción de miles de nuevas unidades en los asentamientos, acusó a los grupos de derechos humanos financiados por la UE de ser "agentes extranjeros " y declaró al público israelí que jamás dividiría a Jerusalén o renunciaría a "Judea y Samaria". Cuando ocurrieron crisis diplomáticas -particularmente por la expansión de los asentamientos- EEUU y la UE no lograron imponer consecuencias tangibles sobre la beligerancia del gobierno israelí, volviendo a un lenguaje "de redacción enérgica" para expresar su desaprobación. Netanyahu demostró así que Israel podría socavar activamente los esfuerzos de los EE UU. y de la UE para lograr la paz, y aún así disfrutar de sus relaciones con impunidad.

Estas experiencias de la era de Netanyahu, junto con décadas de etnonacionalismo, colonialismo y ausencia de cargos contra perpetradores, están configurando el futuro de la política israelí en relación con los palestinos. Cualquier interés israelí en alterar el llamado statu quo del conflicto se ha marchitado, al igual que el espacio cívico para oponerse. Las partes principalmente limitan sus plataformas en torno a cuestiones domésticas al tiempo que reflejan las políticas externas de los demás. El aislamiento de la vida judía del sufrimiento palestino y el endurecimiento del consenso político judío-israelí han facilitado que el público israelí adopte abiertamente o haga la vista gorda ante el empeoramiento de los métodos utilizados por el estado para preservar su burbuja colonial. . Por lo tanto, es revelador que la supervivencia política de Netanyahu esté más amenazada por su aceptación de sobornos como el champán y los puros que por su bombardeo de Rafah en 2014 o su afirmación de que los votantes árabes "salieron en masa" en 2015.

¿Quién es el siguiente?

A pesar de las inminentes acusaciones penales, que podrían llevar meses o años hasta llegar- en todo caso- a una condena, no está claro si Netanyahu será obligado a renunciar o si sus cargos afectarán gravemente el apoyo electoral al Likud. Varias encuestas sugieren que el Likud podría perder algunos asientos en las próximas elecciones (programadas para 2019), pero seguirá siendo el partido líder. Esto se atribuye en parte al fracaso de las otras facciones para establecerse como alternativas distintas al Likud. Desde que rompió la hegemonía del Partido Laborista en 1977, el Likud no solo ha obligado a la izquierda israelí a cortejar a los votantes de derecha, sino que es el generador de los líderes israelíes actuales en todo el espectro político. Naftali Bennett (Habayt Hayehudi), Avigdor Liberman (Yisrael Beiteinu), Moshe Kahlon (Kulanu), Tzipi Livni (Hatnuah) y Avi Gabbay (Labor), entre otros, son todos antiguos miembros o seguidores del partido.

Por ahora, el Likud ha empujado a los colegas del partido a respaldar a Netanyahu en contra de sus acusaciones, e incluso ha alentado una nueva ley que protegería a los primeros ministros de las investigaciones policiales de presuntos delitos de corrupción. Esto

no ha detenido las maniobras políticas dentro del partido para prepararse para un futuro "post-Bibi". El ministro de Inteligencia, Yisrael Katz, el ministro de Seguridad Pública, Gilad Erdan, y la ministra de Cultura, Miri Regev, han sido mencionados como posibles contendientes para el liderazgo. Pero el sucesor más probable según los analistas es Gideon Sa'ar, ex ministro de educación e interior y rival de Netanyahu desde hace mucho tiempo, que volvió a la vida pública el año pasado después de una breve interrupción. Las encuestas públicas muestran que Sa'ar es el político más favorecido para liderar el bloque de derecha.

Es poco probable que otras figuras de la derecha ganen la posición de primer ministro, pero seguirán desempeñando un papel crítico en la composición de cualquier gobierno futuro. El Ministro de Educación Naftali Bennett, junto con la Ministra de Justicia Ayelet Shaked, son personas prominentes, pero hasta ahora tienen un apoyo electoral limitado; su partido nacionalista-religioso recibió solo ocho escaños en la Knesset en 2015, frente a los doce en 2013. El ministro de Finanzas Moshe Kahlon, que a veces actuó como contrapeso centrista de los miembros más extremistas del gobierno, actualmente tiene diez escaños pero aún no se ha destacado como contendiente para el liderazgo popular. Aunque el partido de Avigdor Liberman se redujo a cinco escaños en 2015, fue exitoso en la obtención de puestos gubernamentales importantes como condiciones para unirse a las coaliciones de Netanyahu (los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa en 2009 y 2016, respectivamente). El ex ministro de Defensa Moshe Ya'alon, que se separó de Netanyahu y el Likud en 2016, ha provocado especulaciones sobre un posible retorno a la política, aunque no está claro a qué facción se uniría.

La oposición también se está reorganizando en un esfuerzo por desafiar el dominio del bloque derechista. En julio de 2017, el Partido Laborista eligió al empresario Avi Gabbay, ex integrante de Kulanu, para reemplazar a Isaac Herzog como su nuevo líder; a pesar de un aumento inicial en la popularidad, las encuestas indicaron posteriormente una caída en el apoyo al partido. Se predice que Yair Lapid de Yesh Atid tiene las posibilidades de grandes ganancias electorales y presentar una apuesta seria para el puesto del primer ministro; las encuestas muestran que su partido está a la altura del Likud. Es improbable que Tzipi Livni sea una candidata real para el cargo de primer ministro (su partido recibió solo cinco escaños en 2015) pero puede preservar su asociación con los laboristas como parte de la "Unión Sionista". Meretz, el partido judío más izquierdista, apenas colocó cinco escaños en 2015, y en febrero de 2018 su presidenta Zehava Galon renunció con la esperanza de "inyectar sangre nueva a la izquierda". El ex primer ministro Ehud Barak, que fue ministro de Defensa de Netanyahu durante tres años antes de retirarse, también ha dado fuertes señales que podría postularse nuevamente para el cargo, citando encuestas que sugerían que podría derrotar a Netanyahu.

Yuxtapuesto contra los partidos judíos se encuentra la Lista Conjunta, la unión de las cuatro principales facciones políticas árabes en Israel, que enfrenta desafíos diferenciados y complicados. A pesar de ser el tercer partido más grande en la Knéset con 13 escaños, la Lista Conjunta está siendo atacada agresivamente por la derecha y en contra de la ideología judía de centro judío y de la izquierda. Rutinariamente se traen leyes y mociones destinadas a paralizar los derechos políticos de los árabes, así como declaraciones hostiles contra sus representantes. La Lista también sufre enfrentamientos personales y políticos entre sus miembros, y se enfrenta a una creciente desilusión sobre la utilidad de su participación

parlamentaria. Si la Lista vuelve a presentarse en las próximas elecciones, no está claro si los votantes palestinos repetirán la misma participación que en 2015 (se estima que fue entre 63 y 70 por ciento) para otorgarle el mismo mandato político.

Este mapeo general de la escena política israelí podría cambiar radicalmente cuando se lance una nueva elección. Habitualmente, los partidos crecen y caen; los políticos pueden pasar de una facción a otra; y factores como la violencia u otras crisis pueden alterar la opinión pública (incluida una posible guerra sobre Siria). Con frecuencia, enemigos ideológicos forjan alianzas inesperadas, mientras que los partidos pequeños o marginales (como los religiosos ultra ortodoxos Shas y Judaísmo de la Torá) pueden tener una influencia desproporcionada en momentos de la negociación para una mayoría de coalición. Los datos de las encuestas también han disminuido en confiabilidad: en 2015, a pesar de que la mayoría de las encuestas indicaron que la Unión Sionista ganaría las elecciones, Likud irrumpió y se alzó con una ventaja de seis escaños. La impredecibilidad, por lo tanto, sigue siendo el mejor enfoque para analizar estas contiendas.

Las consecuencias para los palestinos

Lo que parece cierto, sin embargo, es que la política post-Bibi de Israel presagia un creciente infortunio para los palestinos. Todos los dirigentes que surgen para los comicios tienen historias de apoyar criterios racistas y violentos contra los palestinos como si fueran molestias para tolerar o amenazas para ser destruidas. La experiencia también ha demostrado que, si bien puede haber matices en los partidos políticos de Israel, los efectos de sus políticas hacia los palestinos apenas difieren, tanto en Israel como en el territorio palestino ocupado (TPO).

Esto es aún más evidente cuando tanto el centro como la izquierda israelíes continúan su desplazamiento hacia la derecha. Como líder laborista en 2015, Isaac Herzog participó en una campaña electoral que alimentaba el sentimiento anti árabe, respaldó los movimientos de la derecha para descalificar a la diputada árabe de la Knéset Haneen Zoabi, y rutinariamente se refirió a los palestinos como amenazas demográficas diciendo: "No quiero 61 diputados palestinos en la Knesset de Israel. No quiero un primer ministro palestino". En octubre de 2017, su sucesor Avi Gabbay renunció categóricamente a la idea de llegar con los partidos árabes para formar una coalición, declarando: "No compartiremos un gobierno con la Lista Conjunta, punto.

Vean su comportamiento. No veo ninguna [conexión] entre nosotros que nos permita ser parte de un gobierno con ellos". Unas semanas más tarde, Gabbay criticó a la izquierda israelí por centrarse en ser "solo liberal" a expensas de los valores judíos, y se hizo eco de una afirmación hecha por Netanyahu de que la izquierda había "olvidado lo que significa ser judíos".

Otros tienen un historial de poner en práctica sus opiniones discriminatorias sobre los ciudadanos palestinos de Israel. Como ministro de educación en 2009, Gideon Sa'ar anticipó un programa para fortalecer la identidad judía y sionista en el plan de estudios de la escuela israelí, y dirigió una vigorosa campaña para prohibir las referencias a la Nakba palestina en las escuelas árabes. Estos esfuerzos culminaron en la "Ley Nakba" de 2011 -promovida por el entonces Ministro de Comunicaciones Moshe Kahlon- que permite al gobierno retirar

fondos estatales de instituciones que permitan la conmemoración palestina de la independencia de Israel como un "día nacional de duelo". Naftali Bennett avanzó con las políticas de Sa'ar como ministro de educación en 2015 al aprobar un nuevo libro de texto de educación cívica que promueve el nacionalismo judío, minimiza los valores democráticos y trata a los árabes como asuntos de seguridad y demográficos.

Las ideas más extremas para lidiar con la "quinta columna" árabe también han ganado fuerza. Las propuestas de larga data de Liberman para la transferencia de población, alguna vez desestimadas por marginales, han encontrado una creciente aprobación pública: según una investigación del Centro de Investigación Pew del año 2016, casi la mitad (48 por ciento) de los judíos israelíes apoya la expulsión de los árabes del estado. Más miembros de la Knéset piden que se despoje a los árabes de la ciudadanía israelí por "infracciones de lealtad", una medida que fue aprobada por primera vez por un tribunal de distrito contra un prisionero de seguridad en agosto de 2017. El mes anterior, tras un ataque de disparos de tres hombres de Umm al-Fahem en el complejo Al-Aqsa, según informes, Netanyahu planteó la posibilidad de transferir ciudades árabes en Israel a Cisjordania como parte de un futuro acuerdo de paz con la Organización de Liberación de Palestina.

Mientras tanto, la ocupación de 50 años de Cisjordania y Gaza se ha convertido en una parte integral, normalizada y lucrativa del Estado israelí, que ningún político local tiene razones para terminar en el futuro previsible. El "status quo" asimétrico otorga a Israel ventajas estratégicas, recursos naturales, crecimiento territorial, emprendimientos económicos y lealtad religiosa y nacional. Gracias a los Acuerdos de Oslo, la Autoridad Palestina opera como un servicio de seguridad subcontratado que aplasta la resistencia palestina armada y no violenta en nombre de Israel. Envalentonados por la durabilidad de la ocupación, los defensores de un "Gran Israel" como Bennett están avanzando en la legislación para anexionar cientos de asentamientos precarios y anexionar formalmente el Área C; en diciembre de 2017, el Likud aprobó una resolución del partido instando a implementar estos planes.

Además, a pesar de que algunas partes declaran su apoyo a una solución de dos estados, hoy en día existe poca diferencia entre las visiones de derecha y de centro izquierda de esa solución. Sa'ar del partido Likud llamó repetidamente a intensificar la construcción de asentamientos en toda Cisjordania y particularmente en Jerusalén Este, advirtiendo que a su ritmo actual, "[Perderemos] la mayoría judía en la ciudad dentro de 15 años". Lapid de Yesh Atid, autoproclamado centrista y proponente de dos estados, declaró: "Los palestinos deben comprender que Jerusalén siempre permanecerá bajo la soberanía israelí y que no tiene sentido abrir negociaciones sobre Jerusalén". Gabbay, del laborismo, en octubre de 2017 fue más allá, elogiando a la empresa de asentamientos como "la bella y devota cara del sionismo" e insistiendo en que el Valle del Jordán ocupado "seguirá siendo el amortiguador de seguridad del este de Israel, y la seguridad requiere de asentamientos".

Estalla la burbuja de Israel

Armando sus propios lemas, los partidos israelíes tienen poco interés en colocar a los seis millones de palestinos que gobiernan, a la vanguardia de sus preocupaciones. Todos los campos políticos están unidos en la visión de que los palestinos deben permanecer a merced de los dictados israelíes, ya sea a través de una ciudadanía desigual, un cuasi estado

marchito o una ocupación permanente. Y aunque sería un error ignorar la naturaleza caleidoscópica de la política israelí, es fundamental reconocer que este caleidoscopio existe en una burbuja que domina a sus súbditos palestinos, quienes luego sufren las decisiones del consenso judío israelí.

Por lo tanto, las acciones deben tener como objetivo hacer estallar esta burbuja israelí y alterar las estructuras que le permiten denegar sistemáticamente los derechos palestinos. ¿Cuáles son algunas formas de hacer esto?

El liderazgo palestino en Israel : a pesar de las disputas internas, la Lista Conjunta (más que el Alto Comité de Seguimiento) se ha convertido en un canal político importante para expresar las demandas del pueblo palestino. Es el único partido en Israel que está inequívocamente comprometido con el principio de igualdad y con el fin de la ocupación, según lo expresado en los Documentos en vista del futuro. Aunque esta plataforma representa en la Knéset una amenaza más simbólica que práctica, su impacto radica en exponer el racismo incrustado en la agenda política del centro izquierda israelí y en ayudar a romper el mito de Israel como un estado liberal democrático. En vista de esto, la Lista Conjunta debe establecer dos prioridades: en primer lugar, comprometerse con sus electores palestinos para restablecer la confianza pública en su misión, y seguir integrando y consolidando sus instituciones internas a través de las facciones; y segundo, reforzar sus recursos para realizar actividades de promoción internacional con actores políticos como la UE y con interesados públicos, como en los EE. UU., donde el partido ha logrado grandes avances en la movilización de apoyo para su visión política alternativa, (incluso entre los judíos estadounidenses que se han vuelto cada vez más críticos con las políticas de Israel).

Organizaciones populares: ante la ausencia de acción diplomática internacional, el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) es uno de los pocos actores que impone costos materiales y psicológicos a las decisiones políticas de Israel, un hecho que ha estimulado a las autoridades israelíes a etiquetar sus estrategias no violentas como una "amenaza estratégica". Ante las medidas para silenciar el movimiento en todo el mundo -por ejemplo, a través de legislación, medidas administrativas y acusaciones de antisemitismo- los grupos legales y de derechos humanos deben intervenir activamente para garantizar el derecho de las personas a boicotear y protestar por los derechos de los palestinos en todos los foros. El trabajo de las coaliciones de base intersectoriales en los EEUU son modelos positivos a seguir, utilizando litigios estratégicos, políticas de apoyo y defensa pública. Al asegurar estas libertades civiles básicas, el movimiento BDS puede seguir construyendo sobre su éxito al obligar a tomadores de decisiones, empresas, universidades y otras instituciones a apoyar los derechos palestinos y, a su vez, presionar gradualmente a los políticos israelíes y sus partidarios para que enfrenten el hecho de que su aislamiento continuará mientras permanezcan sus políticas discriminatorias y de ocupación.

Gobiernos extranjeros e instituciones internacionales: la comunidad internacional ya no puede otorgar impunidad al empeoramiento de la política de Israel. Los estados deben dejar de lado el difunto modelo del "proceso de paz" y adoptar una estrategia para equilibrar las dinámicas de poder del conflicto condicionando sus relaciones con Israel con su cumplimiento del derecho internacional y su cesión de derechos humanos a las demandas palestinas. Dada la intención de la administración Trump de ceder totalmente ante las

prioridades israelíes y los esfuerzos bipartidistas en el Congreso para reprimir las críticas a las políticas israelíes, la capacidad y la responsabilidad de liderar estos esfuerzos recaen en gran medida en Europa. A pesar de las disputas y la intransigencia entre sus miembros, los gobiernos de la UE y Europa ya están equipados con las herramientas para ejercer su influencia política y económica sobre Israel. Estas incluyen la diferenciación de la política de la UE, sus negociaciones sobre un Acuerdo de Asociación actualizado y los términos de relaciones bilaterales de los estados miembros. La UE también debería cumplir sus compromisos de rendición de cuentas utilizando la base de datos próxima de empresas involucradas en la actividad de asentamientos israelíes, y terminar con su reticencia a las investigaciones preliminares de la Corte Penal Internacional sobre la Guerra de Gaza 2014 y la política de asentamientos de Israel.

La activación de estos tres niveles, entre otras estrategias posibles, puede ayudar a sacudir el estrecho discurso político de Israel antes y después de las próximas elecciones. Hasta que se impongan las consecuencias sobre el status quo, ningún partido israelí se atreverá a desentrañar los sistemas racistas y opresivos que niegan a los palestinos sus derechos humanos básicos. Por lo tanto, entender las transformaciones de Israel bajo la era de Netanyahu es crucial no para enfocarse en él mismo, sino para abordar las condiciones que permiten a los líderes como él determinar la trayectoria del conflicto. Para los palestinos, al menos, no debería ser el caso que los funcionarios israelíes sean más propensos a enfrentarse a la justicia por recibir cigarros caros que por cometer crímenes basados en el racismo.

972mag. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ique-augura-la-politica-del>